

Una denuncia y sus consecuencias

# Llamamiento por los derechos de Latinoamérica

por Juan DOMINGO ARGUELLES

Durante el Encuentro de Escritores Latinoamericanos y del Caribe, efectuado en la Casa de las Américas, en La Habana, los días 4 y 5 de febrero del presente año, Gabriel García Márquez dio a conocer una convocatoria a los intelectuales de América Latina para que se adhieran al documento firmado por el propio García Márquez y otros destacados intelectuales latinoamericanos. Dicho documento se tituló **Llamamiento por los derechos soberanos y democráticos de los pueblos de nuestra América** y su texto es el siguiente:

"América Latina y el Caribe enfrentan una nueva realidad política internacional. Del aliento a una apertura democrática, por restringida que fuera, los Estados Unidos han pasado a implementar una campaña de intimidación y desinformación que puede ser el antecedente inmediato de nuevas agresiones armadas contra nuestros pueblos.

"Parte esencial de esa campaña es el propósito de reconstruir el clima de animadversión y desconfianza contra Cuba y las fuerzas de progreso que la apoyan, y de profundizar con causas artificiales las divisiones entre nuestros países, mediante el terrible aparato de manipulación y tergiversación informativa de los Estados Unidos. Es una nueva forma de guerra, tan perversa como la de las armas, que no sólo pone en peligro la experiencia cubana sino el destino entero del continente.

"Escritores, intelectuales y artistas de América Latina y el Caribe, convencidos de que la identidad de nuestros pueblos está ligada profundamente a su unidad cultural, proclamamos nuestro derecho, nuestro deber y nuestra decisión de defenderla en todos los frentes, y hacemos un llamado a nuestros amigos del mundo entero a reclamar por todas las vías posibles el respeto a los derechos soberanos y democráticos de los pueblos de Nuestra América".

Además de la firma de Gabriel García Márquez, otras firmas de prestigiosos intelectuales de Latinoamérica apoyaban el documento: Ernesto Cardenal, Juan Bosch, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Mario Benedetti, Roberto Matta, Julio Le Parc, Pablo González Casanova, Luis Cardoza y Aragón, Antonio Cándido, Osvaldo Guayasamín, José Emilio Pacheco, Pedro Alcántara, Leopoldo Zea, Atahualpa del Cippo, Fernando Birri, Miguel Ctero Silva, Jorge Enrique Adoum, Manuel Galich, Alosio Aguilar, Juan Geyman, Daniel Viglietti, Carlos Martínez Moreno, Saulo Benavente, Rogelio Sinán, Miguel Litin, Jorge Sanjinés, Claribel Alegría, Alejandro Saderman, Jaime Mejía Duque, Antonio Cornejo Polar, Carlos F. Changmarín, Fernando Alegría, Ariel Dorfman, Eduardo Galeano, Alfredo Gravina, Edmundo Aray, Joaquín Gutiérrez y Luis Brito García.

Después de haber lanzado esta con-

vocatoria, Gabriel García Márquez, encomendó a la Casa de las Américas continuar la tarea de consenso entre los demás intelectuales de Latinoamérica. La respuesta de estos intelectuales comprometidos con la realidad social de nuestro continente no se hizo esperar; en solamente diez días, cientos de adhesiones fueron manifestadas, además de las que se recibieron posteriormente y las que todavía se espera recibir en Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado, La Habana, Cuba.

Ante la imposibilidad de dar a conocer todas las firmas de los intelectuales que han manifestado su adhesión al **Llamamiento**, nos vemos en la obligación —que nos marca el espacio— de sólo dar a conocer algunas de las firmas de los cientos de ellas que fueron acopiadas hasta el 15 de febrero de este mismo año.

Por Argentina, firmaron entre otros, Pedro Orgambide, Humberto Costantini, Jorge Bocanera, Elena Jordana, Saúl Yurkievich y el gran luchador ahora fallecido, don Rodolfo Puiggrós. Por Bélgica podemos mencionar a Víctor Vallembois; por Bolivia a René Zavaleta; por Brasil a Gianfrancesco Guarneri y Hugo Assman; por Colombia a Policarpo Varón y Manuel Zapata Olivella; por Costa Rica a Otto Castro, Juan Diego López y Mercedes Vaughan; por Chile a Luis Enrique Délano, Poli Délano y Hernán Uribe; por Ecuador a Abdón Ubidia; por España a Dionisio Echeverría; por Guatemala a José Luis Balcárcel; por Haití a Gerard Pierre-Charles; por México a Felipe Santander; por Nicaragua a Gioconda Belli; por Panamá a Vladimir Franco, Bertalicia Peralta, Pedro Rivera, Aristides Turpana y Donald Williams; por Perú a Alfredo Bryce Echenique y a ese otro gran combatiente ahora fallecido, Genaro Carneiro Chaca; por Puerto Rico a Víctor Cuchi; por Saint Vincent a Blazer Williams; por El Salvador a Manlio Argueta, Everildo Amaya y Yolanda Briseño; por Trinidad-Tobago a Kenneth Ramchand; por Uruguay a Saúl Ibargoyen Islas, Níko Schvarz y Salomón Schvarz; y por Venezuela a Josefina Acevedo, Miguel Flores y Conrado Ramos.

Lo más importante que demostró este consenso es que hay en el intelectual latinoamericano en general, una honda conciencia social y un fuerte compromiso para defender las causas democráticas de América Latina.

Recientemente, Mario Benedetti hacía notar en esta misma página que la agresión sufrida en su patria por Gabriel García Márquez, acontecimiento de todos conocido, no demostraba sino el ambiente de tensión que ha creado en los gobiernos latinoamericanos antidemocráticos o despóticos la respuesta solidaria y esencialmente de compromiso social de la gran mayoría de los intelectuales, escritores y artistas de Nuestra América.